



## UN ABORDAJE DIALÓGICO: RITMOS SEMÁNTICOS

A dialogic approach: semantic rhythms

**Mara Morado**

Universidad de Buenos Aires

[mara.morado@gmail.com](mailto:mara.morado@gmail.com)

### Resumen:

En este artículo se despliega el proceso de construcción de un instrumento teórico metodológico generador de la noción de ritmo semántico. Este instrumento cuenta con una técnica de aplicación, diseñada mediante el abordaje de un corpus de trayectorias universitarias. La metodología comunicacional que se propone a partir de Bajtín y Vygotski, toma como base la aplicación de la tríada (yo-sí mismo-otros) que permite establecer variaciones de posicionamientos de sujetos a lo largo de un trayecto, en el interior de una actividad.

**Palabras clave:** dialogismo; polifonía; ritmo semántico; trayectorias.

### Abstract:

This article shows the constructive process of a theoretical and methodological tool, which generates the concept of "semantic rhythm". From a communicational standpoint dealing with Bajtín y Vygotski's theories, this methodological tool provides an application to a corpus of university trajectories. It consists on a triad (me-self-others) that allows to identify subjective variations of positions in a social activity.

**Keywords:** dialogism; polyphony; semantic rhythm; trajectories

Las valoraciones sociales se desarrollan, mutan, se transforman. Creemos que desde la perspectiva dialógica como metodología de análisis es posible conocer el por qué de estas transformaciones valorativas y el horizonte de sentido que delimitan las posibilidades de una actividad. ¿Cómo nos permite trabajar el dialogismo la participación y construcción diferenciada de valoraciones sociales que proyecta una actividad?

Es nuestro objetivo exponer en este artículo una perspectiva dialógica como metodología de análisis de las valoraciones sociales en las actividades del hombre. Es propicio enfatizar también que este diseño analítico se construyó no sólo a partir de elaboraciones conceptuales de Mijaíl Bajtín y Lev Vygotski sino que fue configurada a partir del trabajo con un corpus de trayectorias universitarias. Para la construcción de este corpus, fueron entrevistados treinta egresados de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. En este escrito queremos destacar la factibilidad de su aplicación a cualquier actividad social. Ese es uno de nuestros deseos, brindarla como herramienta disponible para conocer la tensión intra e intersubjetiva en que un posicionamiento o valor social se sostiene.

Como señala Bajtín, “las relaciones dialógicas son de carácter extralingüístico pero al mismo tiempo no pueden ser separadas del dominio de las palabras, de la lengua como fenómeno total y concreto. La lengua solo existe en la comunicación dialógica que se da entre los hablantes. La comunicación dialógica es la auténtica esfera de la vida de la palabra. Toda la vida de una lengua en cualquier área de su uso está compenetrada de relaciones dialógicas. Las relaciones dialógicas no se reducen a las relaciones lógicas y temático – semánticas que en sí mismas carecen de momento dialógico. Deben ser investidas por la palabra, llegar a ser enunciados, llegar a ser posiciones de diferentes sujetos.”

En nuestro trabajo nos hemos centrado en la relevancia otorgada al contexto extralingüístico en el conjunto de enunciados que circulan y permiten el reconocimiento social al interior de la actividad universitaria. Fue esta focalización en las relaciones dialógicas la que nos condujo en el interés de avanzar en el esbozo de un planteo teórico-metodológico encaminado a romper la escisión entre discurso y práctica, entre palabra y acción. Conocer el contexto extralingüístico de los enunciados así lo requiere. Desde la perspectiva dialógica que aquí nos proponemos describir el discurso no es tratado como un resumen de representaciones sociales y las prácticas, mudas, como el campo de su validación. Trabajar con los contextos extralingüísticos de los enunciados, con la constitución dialógica de las valoraciones sociales, es decir, con la materialidad comunicativa, nos sitúa de lleno en el plano del poder y la dominación. Pero ello se produce desde un plano indirecto, no el de un poder, como una fuerza que se detenta, que se posee unilateralmente.

El estudio que propone esta herramienta se aboca a cómo se sostienen los valores sociales, producto de cierto orden social. Nos adentramos en los modos de reconocimiento social que permiten un orden y no otro. Y creemos que el dialogismo ofrece las herramientas necesarias para identificar estas formas de reconocimiento social y los horizontes ideológicos que construyen.

La modalidad de análisis que hemos elaborado y que en este trabajo nos proponemos compartir lo que advierte es por qué se construyó cierta posición valorativa en relación a una actividad. En ese sentido, el dialogismo nos permite ver la variación de horizontes de sentido que proyecta la acción. Una descripción exteriorizante puede delimitar prácticas pero no sabríamos nada del horizonte, de la orientación social que estas construyen. Esto es posible de conocer gracias a la perspectiva dialógica que hemos comenzado a elaborar.

Pero, ¿qué es el dialogismo? Es la relación entre posiciones de sujeto en los enunciados. El dialogismo estudia estos cambios, estas alteraciones en el proceso de construcción de un posicionamiento valorativo en relación a ciertas prácticas sociales. Esta perspectiva permite indagar el poder refractivo de las interacciones comunicativas en una actividad. En este caso, la educativa. Un estudio de las valoraciones sociales desde la perspectiva interdisciplinaria aquí planteada retoma elementos de los estudios literarios realizados por Bajtín, y de la teoría socio-histórica de Vygotski.

El estudio más relevante de Bajtín en relación al dialogismo es sin dudas su trabajo sobre la obra de Dostoievski. No obstante, no hay registro de una aplicación de la perspectiva dialógica en esferas comunicativas de la vida cotidiana por parte del autor si bien era éste uno de los objetivos e inquietudes de la propuesta bajtiniana. Conocido es el interés del grupo de Bajtín por dar cuenta de la especificidad ideológica de cada esfera de actividad.

Los desarrollos valorativos, propios de cada esfera de actividad en que los hombres realizan sus acciones se vinculan con los intercambios comunicativos cotidianos, la circulación estable de una cierta masa de enunciados que permiten el reconocimiento social. Dicho reconocimiento, en tanto, interpelación ideológica, opera a un nivel individual y se manifiesta en las instituciones a través de actividades concretas en que las prácticas sociales se despliegan.

Así, cada actividad está ligada a la circulación de un conjunto de intercambios comunicativos cotidianos, que permiten el reconocimiento social al interior de la misma. Las variaciones de las formas de reconocimiento se hallan en relación con la estabilidad del significado. Esta estabilidad refiere a la interferencia de géneros discursivos en cada actividad. Ahora bien, hemos preferido utilizar la definición de “haz de semas” vygotskiana, homologable a la de género, para colocar el énfasis en el conjunto de variaciones que la herramienta nos permitió observar y analizar. La condición objetiva de las transformaciones sociales operada en una actividad torna relevante distinguir la noción de haz de semas la cual puede ser caracterizada como el significado estable, la generalización descontextualizada de los rasgos de un objeto. Dicho haz se conforma como el resultado cambiante de una relación entre el sentido, el significado y la valoración social, teniendo en cuenta que el sentido se construye en relación a su contexto histórico, a su entorno de aparición. Por ello, aparece como aquello que no se enuncia y da lugar al desarrollo de la función cognitiva de la imaginación.

La constancia así como la existencia de un mundo con grados de relevancia variable está directamente vinculada con la comunicación. Retomamos en este sentido de Vygotski para la confección de nuestra herramienta sus experimentos acerca del funcionamiento del dialogismo interno, esto es de los diálogos imaginados con uno mismo o con un otro. Este autor dio cuenta del carácter predicativo y condensado del mismo, opuestas a la secuencialidad del diálogo. Lo cual nos dio el puntapié inicial para hilvanar en los enunciados estudiados las relaciones dialógicas entabladas entre el microdiálogo (estudiado por Vygotski y trabajado por Bajtín al estudiar la obra de Dostoievski en novelas tales como Memorias del Subsuelo).

Para Vygotski comunicación es generalización (VYGOTSKI, 2000). En tal sentido, la herramienta se centra en identificar cómo aparecen generalizadas las relaciones sociales en los enunciados. Estas se articularon en las trayectorias de los egresados universitarios estudiados a través de tensiones dialógicas que captaban la relación intra e intersubjetiva. La posibilidad de interacción social se realiza en la generalización de significados estables para poder compartir. Por esta razón retomamos de Vygotski su perspectiva sociohistórica de la comunicación en tanto permite constatar la validación de la relación imaginaria con las relaciones sociales mediante la generalización de estas en enunciados concretos. Esta operación se efectúa a través de un diálogo interno, es allí donde la ideología logra su función de reconocimiento.

Como señala Bajtín la comprensión o interpretación no se llevan a cabo sin la participación del discurso interno (microdiálogo), del diálogo imaginado con uno mismo y con otros (BAJTÍN, 1994). La comunicación permite entonces la constancia de objetos y la existencia de un mundo relevante a nuestro alrededor, configurando mundos posibles y por lo tanto, una existencia determinada. Dicha existencia se encuentra sin embargo experimentada en su apertura por un yo que en tanto “yo para mí” desconoce las aristas que lo recortan en el espacio. En tal sentido, como señalaba Bajtín, el “yo para mí” es extraespacial, a donde quiera que mira el cuerpo centro vital de las coordenadas espaciotemporales, no puede concluirse a sí mismo (BAJTÍN, 2002). Por lo tanto la forma en que experimentamos ideas y emociones en la vida cotidiana no puede ser experimentada como conclusión. Uno no puede vivir y concluirse a sí mismo, el terreno de la acción deshace esta posibilidad.

La generalización, es decir, la descontextualización de los rasgos de un objeto, persona, relación social, práctica opera en las transformaciones del contenido social, de la estabilidad significativa de un campo social. Entonces, estudiar las transformaciones del contenido social, de los contextos que atraviesan un espacio social, implica observar las generalizaciones llevadas a cabo por los sujetos que participan de la actividad. Ahora bien, específicamente en nuestro trabajo desde la noción de haz de semas observamos la forma en

que los estudiantes generalizan su participación en la actividad educativa y sus variaciones. En este sentido, trabajé con un corpus de trayectorias universitarias, de egresados. Esta especie discursiva, la trayectoria, nos permitió advertir las variaciones de la estabilidad significativa, propia de la actividad universitaria. En relación a lo antedicho es importante señalar que las transformaciones o variaciones del significado, fruto de la articulación de contextos sociales diversos por parte de una actividad no es arbitraria. Esta no arbitrariedad se halla ligada al acontecimiento histórico que implica el excedente comunicativo.

## El excedente comunicativo

La comunicación, considerada por Bajtín como excedente significativo de la interacción, orienta el devenir de una actividad. No es un recurso que antecede o prefigura a la actividad social. Este excedente es producto del principio del horizonte y entorno, esto es, el yo no puede concluirse, cuando vivencia su acción no puede concluirse por entero a sí mismo, a donde quiera que mira no puede delimitar su cuerpo en el espacio. En cuanto a un otro, el sí mismo sí puede recortarlo en un espacio. La internalización de las relaciones comunicativas, de los diálogos sociales que da lugar a la aparición del lenguaje otorga un carácter dialógico a la existencia social. Este principio de horizonte y entorno es el que genera un excedente comunicativo imposible de asimilar conscientemente por un "yo".

Esta propuesta recupera el acontecimiento comunicativo como constitutivo de la acción. La perspectiva de las trayectorias de los egresados no se ubica en el nivel intencional de una conciencia ni de interpretar el discurso para hacer a través de él una historia del referente. ¿Cómo captamos este excedente? ¿Cómo dimensionamos su peso en la orientación del devenir de la experiencia universitaria?

Se plantea un tratamiento del corpus donde la relación entre espacio y tiempo no es arbitraria. Ahora bien, esta falta de arbitrariedad no viene dada por las explicaciones que nos pueda dar un individuo. ¿Cómo advertir esta vinculación no arbitraria entre espacio y tiempo? La misma es advertida a través del principio de entorno y horizonte que plantea el acontecimiento comunicativo. ¿Pero cómo captamos este principio de horizonte y entorno del acontecimiento comunicativo? A través de las relaciones entre posiciones de sujeto en las prácticas comunicativas. Es esta interrelación la que da lugar a la aparición de un enunciado productor de valores significativos. Hay un horizonte de sentido que se constituye a partir de este dialogismo puesto en juego en la interacción comunicativa.

## La herramienta dialógica

Los conceptos principales que permiten construir la variación de la tensión intra e intersubjetiva de un conjunto de enunciados son: el microdiálogo (que refiere al diálogo interno) en tensión con el diálogo del intercambio cotidiano. A través de la aplicación de una tríada: yo – sí mismo – otro podemos detectar el movimiento dialógico, esto es la relación entre posiciones de sujeto. Este posicionamiento es corporal, gestual, verbal, incluye todo el conjunto de indicaciones que articulan la relación con el otro y con uno mismo en los enunciados analizados. Esta tríada fue diseñada a partir de las reflexiones estéticas de Bajtín sobre la relación autor – personaje y de la lectura del material empírico donde se detectó que el otro, así como cualquier objeto social descrito en los enunciados, según sea reconocido como de una esfera de actividad u otra, realiza su aparición en el enunciado de forma diferenciada (BAJTÍN, 1988). Y esta aparición diferenciada no es aislada sino que varía en su relación con el sí mismo.

En la producción enunciativa analizada nunca se observa la aparición del sujeto de modo aislado, lo cual puede conducir a estigmatizar las formas en que los lazos sociales son aprehendidos, sino los vínculos entre

los cuerpos, las miradas, las voces, en la construcción de posicionamientos. Por lo tanto, se observa la aparición de un sujeto en relación a otro y la variación de dicha relación en el enunciado, ello nos permitirá reconocer como se construyen valoraciones ideológicas que organizan las posibilidades de las prácticas sociales que queramos estudiar. De este modo, la sistematización que realiza la tríada permite observar la internalización de los vínculos comunicativos en las variaciones que, a lo largo de un conjunto de enunciados, asume cada polo de la tríada. En tal sentido, la sistematización de aquello que Bajtín llama la “intensidad emocional y volitiva de la forma” (BAJTÍN, 1994, p.36) es circunscripta en el conjunto de los enunciados articulados a partir de una interrelación sincrónica emergente de la tríada que a continuación se define:

Yo: Incapaz de aprehenderse como objeto en tanto excede toda conclusividad por estar inscripto en un tiempo que coincide en forma constante con el presente (tácito en la narración).

Yo – otro: Imagen expresada en el relato de sí mismo.

Tú (construcción del otro): Relación con los otros expresada en la narración.

La sistematización que permite esta propuesta de análisis comporta un segundo movimiento donde las huellas de la relación comunicativa, de la interacción con un otro, se reorganizan por su pertenencia al diálogo o microdiálogo. Así se circunscriben las formas de aparición de cada polo de la tríada, mediante la aparición o no de la voz directa, la aparición del otro en forma concreta, como una cualidad generalizada, como representando una parte del cuerpo, etc. Es decir, se identifican los grados de objetualidad, objetivación producto de la reconstrucción de la participación del otro en la constitución de un horizonte valorativo en relación a la actividad social estudiada. Pero esta generalización del vínculo social es hilvanada a través de relaciones dialógicas, que como señalamos pueden ser de distintas clases. En el estudio encontramos relaciones dialógicas de confianza, de negación, oposición, con distintos grados de abstracción.

Esta relación triádica constituida por el yo – otros – sí mismo permite circunscribir la aparición de la intra e intersubjetividad en la producción que queremos analizar. Esta relación triádica, mostrada de modo aislado no advierte el movimiento de variaciones dialógicas a lo largo de una trayectoria. No obstante expondremos algunos ejemplos de cómo se ha formado el contenido que luego va a ser generalizado. A continuación citamos un fragmento de análisis:

El otro universitario ofrece un lugar de reconocimiento primordial para el sí mismo, ya que a partir de su presencia consolida intereses extrayendo de pares y profesores nuevas formas de relacionarse con el mundo a través del desarrollo de actividades que hasta el momento despertaban “temor”:

“...no se porque ahora estoy con los primeros años de la carrera, en el CBC, yo hice un comentario en un momento, a la profesora le pareció genial y dijo, “aplausos” y yo pensé, viste, me sentí, porque al principio ya te digo para mi era todo un trabajo participar. Por el tema de las miradas, de que había, deben haber pibes que tienen un montón de conocimiento, más conocimientos que yo, mirá si lo que digo va a ser una burrada. Y ahí me sentí genial, dije “¡uy, qué bueno!” y después fui a casa y le conté... como un reconocimiento de la docente, era una opinión mía, no se si lo habré relacionado con algún texto, dije “¡wau, que bueno!”. Después otra cosa, cuando en Taller de expresión hicimos una revista con mis amigos a la profesora le gustó mucho, y yo hice una nota de análisis y estaba como muy temerosa porque en ese momento estábamos aprendiendo los diferentes géneros y me costaba distinguir entre nota de opinión y de análisis. Me toca a mi hacer la nota de análisis, digo “¡Uy, dios mío, qué hago, cómo la armo!,” No es poca cosa una nota de análisis. La hago, a la profesora le encantó, puso “excelente nota de análisis”, los pibes recontentos, formaba parte de un trabajo en grupo”.

El carácter emotivo del recuerdo se genera a partir del encuentro de las voces directas del sí mismo frente a la voz, también expresada en forma directa, de la profesora. El desarrollo de los acontecimientos narrados muestra su interioridad en tanto anudan dialógicamente el recorrido enunciativo. Dicha tríada operacionaliza la relación entre el diálogo y el microdiálogo, articuladores de la estructura polifónica.

El trabajo de sistematización en el corpus se estableció sobre dos ejes que organizaron las preguntas en las entrevistas, el temporal y el espacial. En la coordenada temporal se insta al sí mismo a establecer una narración precisa. Así, se le solicita que circunscriba etapas o períodos de cursada; que narre su historia laboral, revelando los turning points, esto es, los giros significativos, nodales en el trayecto narrativo del sujeto. El propósito fue observar cómo son reconocidos en los enunciados los diversos otros, referente a qué actividad social son identificados por el sí mismo. Las preguntas situadas en la coordenada espacial buscan percibir la mirada descriptiva valorativa del sí mismo en un contexto preciso señalado por él. Estas dimensiones se entrecruzan con las valoraciones de la experiencia educativa.

Son las relaciones dialógicas las que nos permiten hilvanar la relación entre las distintas posiciones de sujeto que son generalizadas en el enunciado de diverso modo.

Ahora bien, ¿cómo detectar estas posibilidades de transformación, esta cualidad significativa de la acción? Es en las sucesivas aproximaciones a los enunciados recogidos en campo donde puede ser reconstruido el tejido dialógico, detectando estas formas de concluir, de experimentar la relación con el otro. El presupuesto de esta herramienta de trabajo es que cada actividad, cada acción puede ser reconstruida de modos específicos y por lo tanto, comporta horizontes, social e históricamente definidos. A continuación veremos la red conceptual fruto del trabajo sobre un corpus concreto y algunos ejemplos que señalan como trabajamos desde este diseño teórico metodológico.

## Las transformaciones valorativas

La herramienta permite advertir cómo las conclusiones valorativas no obedecen a un orden lineal, secuencial, causal entre los acontecimientos narrados sino a la forma misma que asume la interacción entre sujetos en la reconstrucción de esos acontecimientos.

En la investigación que permitió la construcción de esta herramienta acuñamos el concepto de ritmo. Este se constituye a partir de una organización jerarquizada de relaciones dialógicas en la que una de ellas tendrá un carácter predominante.

Ritmo semántico: Es una tensión dialógica dominante que delimita las posibilidades significativas del hacer con respecto a una esfera de actividad.

Tensión Dialógica Dominante (TDD): interrelación jerarquizada de relaciones dialógicas específicas.

Relaciones dialógicas: organizan la interrelación entre el microdiálogo y el microdiálogo de una actividad social determinando la tensión de la extraposición comunicativa (MORADO, 2008).

Podemos reconstruir el orden narrativo de las trayectorias por la forma de interacción allí realizada a través de la tríada antes descrita y la inscripción de cada polo de la misma por su pertenencia al diálogo o microdiálogo. En tal sentido, la herramienta puede sistematizar el diálogo interno en tanto da cuenta de lo imaginado respecto del otro en función de la interrelación elaborada en los enunciados.

Inicialmente, en el trabajo con esta especie narrativa, las trayectorias imponían un orden, aquel orden que los acontecimientos se daban a sí mismos en la secuencialidad narrada de la acción. Aquello inmanente narrativo que, como rasgo generalizado otorga un sentido global a todos los acontecimientos ligados por una construcción narrativa impedía en las primeras aproximaciones a esta especie, romper con la conclusión homogeneizante de la experiencia narrada (RICOEUR, 1999).

En el trabajo de sistematización del material encontramos tres ritmos semánticos que organizaban las trayectorias universitarias. Uno de los ritmos lo llamamos “ciclo natural de vida”, otro “punto de inflexión vital” y otro “exterioridad negada”. Entonces, no es que hay treinta entrevistas, treinta trayectorias o treinta formas de reconocimiento sino que se reconstruye el orden narrativo por su forma de interacción allí realizada, a través de la tríada antes descrita y la inscripción de cada polo de la misma por su pertenencia al diálogo o microdiálogo. Cuando volvemos a las trayectorias, esta especie, al ser aprehendida en su dialogismo, permite observar los ritmos de los cuales es producto. En estos ritmos, los acontecimientos muestran su anudamiento dialógico en la secuencia narrativa. A continuación situamos un ejemplo. De modo esquemático, aunque contradice la necesidad de la diacronía para advertir las variaciones regulares de cada polo de la tríada y por ende dar cuenta de la eficacia de la interpelación ideológica, exponemos un fragmento, sólo a título de ejemplo, con la intención de referir concretamente el abordaje.

El extracto pertenece al análisis del ritmo que llamamos de exterioridad negada en tanto la Tensión dialógica dominante es de negación, de carácter monológico, plenamente objetual. En este ritmo se define a la trayectoria universitaria como exterioridad negada a partir de la cual el sí mismo se afirma, debido a que éste comporta un carácter monológico, el cual impide la aprehensión de objeto alguno. El carácter monológico (dialogismo negativo) de la TDD proviene de un sí mismo que entabla relaciones dialógicas de negación con el otro universitario. Las mismas tienen una forma generalizante en la cual no se encuentra la existencia de un yo y un tú. Tanto es así que este binomio es sustituido por la primera y tercera persona del plural: nosotros – ellos. El nosotros está conformado por el grupo militante homogéneo (completamente indiferenciado) y homogeneizante. Al interior del nosotros no es reconocida, en momento alguno, una diferenciación que de cuenta de la existencia de otro. Por ello el sí mismo no puede objetivarse ni objetivar a quienes son considerados compañeros. Al hablar de un nosotros no puede separarse, ni separarlo proporcionando mayor certeza y seguridad al sí mismo. La ausencia de un yo y un tú (de una diferenciación) impide la existencia de relaciones dialógicas de confianza al interior del “nosotros”. No hay un otro diferente que pueda implicar confiar, donde se asuma el riesgo vital de un proceso de comunicación (“mis amigos me ven de cierta manera porque yo los veo a ellos también de esa manera”). De hecho, en este ritmo no hay voz directa.

Extractaremos un fragmento del análisis para dar cuenta del tratamiento narrativo del carácter, vinculado a la toma de decisiones y la evaluación social de las mismas. El otro universitario y la actividad militante al interior de la facultad son señalados por el sí mismo en la elección de la orientación de la carrera; Prestemos especial atención a los enunciados de vanguardia, esto es, comienzo y final del enunciado en la cita que referimos:

“Si, escribo, si, acá investigo (lugar de trabajo), nada, escribo literatura, a veces yo no se me gusta escribir, podría haber seguido periodismo (...) pero viste que uno cuando está por cursar las... mi caso y el de muchos otros compañeros cuando están por cursar ya la orientación empezás a ver los que ya están cursándola y por un lado los comentarios generales era que ninguna de las orientaciones había motivado pasiones o colmado expectativas o había generado posibilidades para desarrollar prácticas o que vale la pena cursar con tal docente, esos comentarios típicos de pasillo que es donde fluye... un montón de cosas (...) un poco producto de eso y parte de una militancia así que tuve en la... en la facultad fue organizar unos encuentros (...) unos compañeros y el profesor Carlos Savransky convocábamos a docentes, alumnos, y se discutía el sentido de cada orientación (...) pero uno pensaba también en si mismo ¿no? (...) sabiendo, eso, sabiendo que ninguna seguramente colmaría las expectativas, por un lado decidí comunitarias por sobre educación y políticas, o sea ya había descartado periodismo y publicidad, no entraron en carrera, (se ríe) no califica...”.

El enunciado se inicia con la posibilidad de haber cursado la orientación periodismo; “yo escribo (...) podría haber seguido periodismo”, (esto ocurre cuando se expresa a nivel individual, en primera persona) y en el final de la cita, con su completa descalificación (“periodismo” “no entra en carrera, no califica”). La absoluta exclusión de periodismo sobreviene luego de la narración en la que los otros toman la forma de “comentarios típicos de pasillo”. Nuevamente, no accedemos a la voz del otro, en la tipicidad el sí mismo encuentra estabilidad y seguridad para tomar la decisión. Es allí “donde fluye” el sentido para él. Luego, el sí mismo se encuentra “sabiendo, que ninguna seguramente colmaría expectativas”.

El acercamiento constante al corpus permitió “rehacerlo” al hilvanar el entretejido de nudos dialógicos, que revelan el espectro de significaciones propio de la identidad narrativa en desarrollo valorativo. Fue un momento muy significativo en la construcción de la herramienta al advertir que las conclusiones valorativas a las se arribaba en las trayectorias no obedecía a un orden lineal, causal entre los acontecimientos narrados sino a la forma que asumía la interacción entre sujetos en la reconstrucción de esos acontecimientos. Fue allí que se emergió la noción de ritmo en tanto conjunto de variaciones entre posiciones de sujeto como posibilidades realizadas de una actividad. Un ritmo, como señalamos, es una tensión dialógica dominante que organiza jerárquicamente las relaciones entre el diálogo y el microdiálogo de una actividad social (MORADO op.cit.).

## Los ritmos y la diacronía narrativa

Los ritmos no construyen su sentido fruto de un derivado causal ni pueden ser explicadas por un orden lineal donde el antecedente en la secuencia temporal explicaría las decisiones sociales al interior de una trayectoria. Se parte de la discontinuidad, del sí mismo como instancia intersubjetiva en que la alteridad no es sobreañadida sino que se halla presente en la polaridad del sí con la mismidad, reflexionada por Bajtín (BAJTÍN, 2002) y Ricoeur (op.cit.) a través del carácter (tratamiento estético de la relación autor – personaje). No es que el sí mismo (el personaje) es el resultado del decir de un otro, de la disposición de un cuerpo sobre otro, sino que el otro ya se halla presupuesto en el sí mismo, le antecede, es su condición de posibilidad. Aquello que se circunscribe en la masa enunciativa es la condición intermaterial (tensión diálogo – microdiálogo) de la comunicación, su progresiva diferenciación dialógica, referente a una actividad.

La lógica diacrónica de la especie narrativa excede la lógica sincrónica de un acontecimiento analizado de forma aislada. El enunciado es un acontecimiento histórico muy pequeño, pero en extremo relevante para el estudio de las ideologías, ya que allí se pueden advertir las posiciones de sujeto que se ocupan en la construcción de ciertas formas de reconocimiento. Ahora bien, el acontecimiento no es atenazado por la estructura polifónica, no se analiza un acontecimiento y se lo generaliza en su forma de construir sentido sino que la dimensión narrativa la especie aquí comentada hilvana a los mismos en un eje diacrónico que será necesario sistematizar a través de la aplicación de la tríada y los conceptos mencionados. La configuración enunciativa se analiza como reconstrucción de dinámicas comunicacionales dando cuenta de la condición dialógica que comporta la internalización de objetivaciones discursivas.

En tal sentido, los ritmos semánticos advierten las variaciones entre las formas de reconocimiento predominantes que organizan una actividad.

## Conclusiones: La Polifonía no es democrática

Los aportes de los estudios literarios a las ciencias sociales pueden ser muy fructíferos, la estructura polifónica y la especie narrativa aquí tratadas son un ejemplo. La aplicación de esta estructura a la especie nos permitió identificar ritmos de producción valorativa de una actividad. La polifonía lo que muestra es este dialogismo fundante del significado de las cosas, del dinamismo, de las posibilidades de transformación que tienen las actividades sociales. Es en función de las posibilidades de reconstrucción que tiene un acontecimiento, en función del sentido que extraen de allí, como se fundamenta la relación imaginaria con las condiciones de existencia. Por ende podemos saber acerca de los posicionamientos valorativos construidos y las orientación social que impulsan dialogismos diferenciados.

La estructura polifónica, como lo aclara el propio Bajtín, no es una estructura ideológica. De este modo, no puede ser homologado el concepto de polifonía con el de democracia, en tanto la aparición de muchas voces



no conduce a clasificar un enunciado como polifónico. La estructura polifónica cuando atendemos a la articulación entre el diálogo, esto es, los diálogos intercambiados socialmente y el microdiálogo, es decir, el diálogo interno con uno mismo y con otros. Los intercambios comunicativos internalizados no permanecen fijos, pasivos, en el interior de la subjetividad, sino que se hallan en tensión durante la existencia social. Aquello que devela el carácter polifónico es la relación entre un diálogo interno y el fluir cotidiano del diálogo social, lo cual da cuenta de los procesos de aparición de una subjetividad.

Este concepto, tan largamente utilizado, no puede ser comprendido en su total dimensión si se lo reduce, al borrar uno de sus conceptos fundamentales para entenderlo que es, repetimos, el microdiálogo. El mismo, aquello que muestra es, justamente, la tensión diferenciada con el diálogo cotidiano. Cabe aclarar que el microdiálogo no se corresponde con el diálogo interno de un sujeto. El mismo se torna visible en la generalización que emerge en la sistematización de los diálogos internos no de una persona sino en la sistematización del trabajo de campo. En la superficie enunciativa se lo puede advertir. No es que está “quieto”, escindiendo de la vinculación social actual, sino que permanece articulado dialógicamente en la existencia social según la actividad en que se vea implicado.

La comprensión e interpretación de lo real se vincula al lenguaje interno como operaciones de transformación y tensión con el diálogo de la existencia social. De este modo, la herramienta teórico – metodológica aquí comentada de modo muy breve, retoma el planteo bajtiniano respecto de construir una poética sociológica que de cuenta de la especificidad del material ideológico de cada una de las actividades humanas.

Sostenemos que la herramienta podría aportar a un estudio de la actitud hacia el propio enunciado y colaborar de este modo en el conocimiento de las transformaciones valorativas de su actividad. Se parte del presupuesto de que la generalización de relaciones sociales, constitutiva del sentido compartido, otorga sostén a un orden social. Por ese motivo nos interesa advertir, visualizar, cómo esa estabilidad se sostiene. La intención es advertir el conjunto de variaciones significativas que participan en un porvenir de sentido respecto de un objeto social.

El estudio de la comunicación, constitutiva de la acción, exige una diferenciación de la materia comunicativa en su interior. Me refiero al microdiálogo y al diálogo, en tanto plantean una relación entre lenguajes condensados, predicativos (el microdiálogo) y lenguajes secuencializados (el diálogo) en el desarrollo de la actividad estudiada. En el análisis sostenemos la noción de ritmos semánticos en tanto inter-juego de la tríada (autor – sí mismo – otro) inscripta en relaciones dialógicas específicas que convocan al haz de semas, reconstruyéndolo de modo peculiar y preciso. Es allí, en las relaciones dialógicas, donde se conforma la extraposición.

Para objetivar relaciones intermateriales reconstruimos la duración, como relato de la trayectoria universitaria. Una duración se hilvana a partir de una intensidad dialógica. Dicha intensidad es detectada en la tensión que entrelaza al microdiálogo y al diálogo. Por esta razón, la duración, en tanto ritmo semántico, se transforma en un resultado analítico a partir de su reconstrucción tejida con intensidades dialógicas. La duración, a través de una interrelación de la tríada sincrónica (autor - sí mismo - otro), ofrece la captación de un ritmo. Allí se revela la intermaterialidad del acontecimiento comunicativo.

En síntesis, nuestra propuesta parte de una relectura de la obra de Bajtín y Vygotski, específicamente de las conceptualizaciones que pueden dar cuenta del dialogismo y su relevancia en la construcción de horizontes valorativos de las prácticas sociales. Me he referido concretamente a las nociones de diálogo, microdiálogo, polifonía y haz de semas y diálogo interno en relación al trabajo de Vygotski. Esta relectura en el encuentro con un corpus de trabajo me llevó a elaborar una herramienta para la investigación social. La misma fue construida en el contexto universitario público, pero puede ser aplicada a otros contextos y mostrar esa posibilidad, ha sido el objetivo de este trabajo.

## **Bibliografía:**

BAJTIN, M. Estética de la creación verbal, Buenos Aires, Siglo XXI, Editores Argentina, 2002.

\_\_\_\_\_. (1994) El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica, Madrid, Alianza Editorial.

\_\_\_\_\_. (1988) Problemas de la poética de Dostoievski, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

MORADO, M. (2008) El cronotopo polifónico. Una herramienta para la investigación social. Prometeo, Buenos Aires.

RICOEUR, P. (1996) Sí mismo como otro. Madrid, Siglo XXI.

VYGOTSKI, L. (2000) El desarrollo de los procesos psicológicos superiores, Barcelona, Editorial Crítica.